

ducido a error a muchos que no han alcanzado a apreciar todo el alcance de esos hechos.

Por eso han sido muchas las acusaciones y calumnias levantadas en contra de la Iglesia en estos últimos tiempos, a veces por malevolencia manifiesta y otras veces por indudable ignorancia.

Este ha sido el motivo que ha inducido al autor, profundo conocedor de muchos entretelones políticos, a salir en defensa del Clero argentino y de la Iglesia Católica en general, presentando con un verismo crudo y terminante la realidad de los hechos de ese próximo pasado para enjuiciar así, con toda imparcialidad, la acción política de Perón y el Peronismo en sus valores positivos y negativos, a fin de explicar con toda claridad los motivos que tuvo el Clero tanto para apoyar a Perón en sus más grandes realizaciones como para combatirlo en sus más graves desaciertos.

Cuando el mar embravecido de las pasiones políticas ruge todavía como ocurre aún entre nosotros, evidentemente el autor que quiere ser imparcial choca contra Tirios y Troyanos. En efecto, en este caso concreto los Peronistas fanáticos encuentran mal que García de Loydi señale los graves desaciertos de Perón y los fanáticos Antiperonistas

encuentran mal a su vez que señale los grandes aciertos de su gestión gubernativa. Esto ha motivado que los Peronistas al leer esta obra hayan tildado de Antiperonista al autor, en tanto que los Antiperonistas lo hayan tildado de Peronista. Y este quizá sea el más valioso argumento en favor de su imparcialidad.

¿Por qué el Clero argentino estuvo apoyando entusiastamente la obra del General Perón en determinado momento de su gestión gubernativa y porqué en otro momento ese mismo Clero le ofreció la más tenaz de las resistencias?

Eso es precisamente lo que en esta obra tan objetiva y valiente expone con meridiana claridad a través de documentos y datos no siempre conocidos por el público, el Presbítero Dr. Ludovico García de Loydi.

Por eso entendemos que esta obra imparcial y objetiva es una valiosa contribución histórica para situar los hechos de esta discutida época de nuestra historia política y para desvirtuar las acusaciones y calumnias que sectores interesados esgrimen hoy contra la Iglesia, contra el Clero y contra los católicos argentinos en general.

I. C.

LITERATURA

MARTIN DEL POSPOS. — *El País de los Chajás*. — Librería y Editorial Ruiz. — 202 págs. — Rosario, enero de 1957. — Ilustraciones de Raúl Domínguez. — Solapa de Carlos Sforza.

Hugo West ha comentado esta obra con rebosante entusiasmo; veámoslo en dos de sus juicios:

"No recuerdo otro libro de su índole que me haya hecho tanta impresión de equilibrio en los pormenores, de animación en el relato, de vitalidad en los tipos, de origina-

lidad y riqueza en las imágenes, de abundancia en el léxico, de agudeza en la observación y de memoria para recordar todo lo visto y describirlo con expresión castiza, reforzada por numerosos argentinismos oportunos siempre."

"Todas sus páginas sin excepción, son dignas de figurar en antologías."

La dinámica pictoricidad de las descripciones subyuga, me atrevo a agregar. En este punto, si el espacio lo permitiera, transcribiría párrafos íntegros del capítulo V de la parte II: "Bajo el aletazo del pampero";

pues nos presenta con ritmo preciso a la naturaleza entenebreciéndose y enfurecida hasta preludiar un caos, para luego representarnos la calma y reemprender los seres humanos las rutas ordinarias de esperanzas y contratiempos. Es la Sexta Sinfonía de Beethoven en las partes correspondientes.

Ya al comienzo nos recuerda a Hugo Wast en "Valle Negro", "Desierto de Piedra" y en las obras de escenarios paranaenses. Un paralelismo se podría trazar entre la muerte de don Atanagildo y la de don Pepablo de "Desierto de Piedra"; citada aquélla por el autor de la última. Bien que allí el imponderable novelista cordobés muestra toda su garra de escritor católico; en del Pospós también hay piedad.

No ha creado el autor personajes centrales, ni sus capítulos son una sucesión de cuentos; es el ambiente que desfila con sus características telúricas y humanas y le da unidad.

Es éste un libro cuya lectura se repite, y la última no es tal sino transitoriamente.

Al final adjuntó el autor un glosario de regionalismos y una breve lista de nombres propios, a guisa de información o exactitud.

Nos congratulamos con el autor y le auguramos en las letras argentinas un sitio de honor.

LUIS VIGNOLI.

AMILCAR URALDE. — *Presencia y Tiempo*. — Poemas. — Ediciones Voz Viva. — Buenos Aires. — 1957. — 48 págs.

Es poco frecuente encontrar en tan breves páginas como estas que ofrece hoy Amílcar Uralde, un conjunto tan grande de bellezas y de verdaderas revelaciones, que apenas son sacudidas por alguna que otra imperfección pasajera — como cierta adjetivación excesiva en alguno de los poemas — sin que esto degrade nunca el tono de revelación poética en que transcurre todo el poemario.

Desde la posibilidad establecida en su título, *Presencia y Tiempo*, se nos plantea constantemente como una posición vitalista para la urgencia del hombre. Todo en ella es más que biográfico, biológico. Hasta el mismo vocabulario empleado por el poeta, nos da la sensación exacta de estar viviendo una experiencia. Y es bueno que así sea pues la poesía es ante todo una condición experimental del espíritu ejercida en una alta y profunda libertad.

Esa es la primera de las posibilidades del poemario. Pero el poeta nos ofrece además una alquimia, una diestra transubstanciación de elementos contenidos en vocablos de significación muchas veces trascendente sobre todo en la poética de nuestro tiempo. Hay, en tal sentido, una verdadera antinomia en *Presencia y Tiempo*, pues voces como sangre, gritos, etc., se contraponen a corona, rosa, espinas, palomas y otras de la misma estirpe, si bien todas aparecen signadas por el sello visible de una adecuación a la inquietud actual que les confiere un carácter indeclinable.

Dice, por ejemplo: "Vengo a verter la sangre que no tienes". Y más adelante, expresando su hondura humana, "Hunde tus redes en mi mar sonoro".

Manteniendo un tono constante, todo el libro mantiene asimismo esa tesitura que hemos señalado. Probablemente sea "Tránsito" la principal de las composiciones de la obra no solamente por el planteo total que presenta del problema poético sino por el acabado empleo de los elementos que hace en dicho poema. Bástenos citar al pasar: "Signo de agua presidió mi fecha"... "Días de soledad anduve / con las manos del ángel en la frente."

Amílcar Uralde es un poeta eficaz y contemporáneo, no sólo en biografía sino en sensibilidad. Si bien sería aconsejable alguna mayor decantación en ciertas páginas, es lo cierto que se nos presenta con un dominio total y acabado de la materia poética.

ALBERTO BLASI BRAMBILLA.